

MALLORCA

REVISTA DECENAL



NÚMERO XXVII'

(25 de Julio de 1899)

SUMARIO:—*El poligeismo, ó sea, la pluralidad de mundos habitados*, por el Lic. D. Miguel Amer, C. de la Academia Barcelonesa de Santo Tomás de Aquino.—*Proyectos homiléticos: Domingo de Trinidad*, por A. D.—*El Párroco (conclusión)*, por D. Bernardo Matas, Pbro., Catedrático de Oratoria Sagrada.—*Esperansa (poesía)* por D. Ramón Orlandis.—*La Joven Siberiana (continuación)*, por Javier de Maistre.—*Rondayes curtes. VI*, por el M. I. Sr. Lic. D. Antonio María Alcover, Provisor.—*Miscelánea.*

Precio de subscripción, pago adelantado: 90 céntimos de peseta cada trimestre

Redacción y dirección de la correspondencia:

Calle del Deanato, núm. 16

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Palacio, número 81



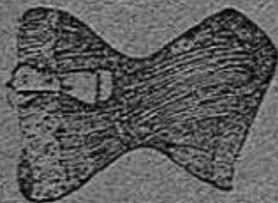
PALMA DE MALLORCA

Tipografía de las Hijas de J. Colomar

LA CATALANA

CORSÉS forma PARISIÉN

Calle de Brossa, 16, Tienda



Grande y variado surtido en corsés de todas clases y hechuras á precios sumamente económicos y en especial los de forma PARISIÉN. — Especialidad en la medida y en fajas ortopédicas, etc.

NOTA. — Se pasa á domicillio á tomar medidas. Puntualidad en los encargos.

BUEN CORTE, ESMERADA CONFECCIÓN, GÉNERO SUPERIOR

ALMACENES MONTANER

2—Sindicato—2

La casa que presenta mayores surtidos.

La que vende más barato.

La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden, á precio sin competencia, artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata «Meneses» especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lenceria y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial para la confección de trajes lanares y ornamentos sagrados.

Precios baratos y géneros buenos

GRANDES VENTAJAS

EN SOMBREROS PARA CABALLERO

De fieltro, flexibles, hechos con maquinaria inglesa, prensa hidráulica, movida á vapor, primera y única en Palma.

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Sombrerería de Juan Amorós y C.^a

Constitución, 74 y Pelaires, 36. — Palma

BAUZÁ Sombrerero,

PLAZA DE ANTONIO MAURA, 15

Sombreros para los Sres. SACERDOTES, ligeros y de forma inmejorable.

BAUZÁ

AVISO al PÚBLICO

Por fin ha llegado en la tienda

LA BANDERA ESPAÑOLA

los tan renombrados frascos de cola (Berges para pegar Vajilla, Cristalería y Porcelana.

Tienda La Bandera Española, Jovellanos, 5

Peluquería y Perfumería

DE FRANCISCO MERIDIANO

(Sucesor de Casasnovas) Cadena 6 y Santa Eulalia 2

Gran surtido de Abanicos, Sombrillas, Parasoles y Guantes de punto.

Perfumería nacional y extranjera

Novedad, elegancia, buen gusto y economía

DISPONIBLE

MALLORCA

REVISTA DECENAL

EL POLIGEÍSMO

Ó SEA

LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS

(Continuación).

RUERA concepto deprimente suponer que la virtud creadora, tan pródiga y tan generosa sobre la Tierra, se hubiese mostrado tan avara sobre otros mundos, sacándolos de la nada para hacerlos áridos y silenciosos desiertos. Los dominios del Criador, los estados del Rey universal, no deben ser principados estériles de muerte, sino imperios fecundísimos de vida: no deben ser desiertos silenciosos y vastas soledades, sino residencias de seres vivientes que cumplen en ellas sus destinos. Los astros, esas tan bellas y maravillosas obras de la Infinita Sabiduría, no deben ser masas inertes y áridas, que huera discurren por el espacio con orden mecánico propio de colosales autómatas, sino moradas de criaturas inteligentes, que tributan al Hacedor el libre homenaje de su reconocimiento, componiendo armónico y nutridísimo coro al reunirse en lo alto las fervientes adoraciones que de todos los globos se elevan.

Complázcome en creer que existen poderosos motivos para opinar así, pues juzgo inverosímil que las maravillas de la creación sideral carezcan de espectadores que las contemplen y de pobladores que las disfruten. ¿Para qué fin arderían tantos soles en la inmensidad, si nadie se aprovechara de su luz y de su calor? ¿Cuál sería el objeto de todas esas criaturas y de todas esas magníficas armonías? ¿Cuál la razón del movimiento de los globos esparcidos en los espacios insondables? ¿Para quién se sucederían en los planetas los años y las estaciones, las noches y los días? ¿Á quién alumbrarían las cuatro lunas de Júpiter y las ocho de Saturno? ¿Para quién serían las atmósferas transparentes

de los planetas, las cuales, al par que les sirven de envoltura protectora, producen los movimientos meteóricos y despliegan las bellezas más encantadoras en la aurora y en el crepúsculo vespertino? ¿Para quién serían las nubes que flotan en sus atmósferas, dejando caer la lluvia bienhechora sobre sus dilatadas campiñas? ¿De qué servirían sus mares, sus ríos caudalosos y sus elevadas montañas? Si todas las cosas creadas tienen una finalidad determinada, como nos enseña la sana Filosofía, no es irracional suponer, dado que las analogías constituyen la norma principal de nuestros conceptos, que esas cosas enumeradas son indicios de vida sobre los otros mundos. «La Tierra, dice Alonso Perujo, ha sido creada para ser habitada; luego donde veamos las mismas condiciones de habitabilidad debemos suponer la habitación, so pena de considerar al poder creador como ilógico consigo mismo, como inconsecuente con su propio modo de obrar.» (1)

Podemos creer, pues, que los cuerpos celestes no son extensiones vacías sin vida y sin animación, no son palacios deshabitados, no son templos sin adoradores. La vida en sus variadas manifestaciones ha reinado en ellos en los tiempos pasados, ó reina en los tiempos presentes, ó reinará en los tiempos venideros.

Tal vez algunos mundos, en plena decrepitud y cumplido el destino de sus antiguos pobladores, ruedan solitarios, semejantes á casas ruinosas ó tierras asoladas, esperando acaso nuevas transformaciones y nuevas razas.

Tal vez otros, en plena virilidad y llegados al apogeo de una vida lozana y vigorosa, sostienen y multiplican los organismos bajo diversísimas formas, reinando en ellos civilizaciones florecientes.

Tal vez otros, en incipiente vejez y decadente estado, oponen cada día mayores dificultades á las manifestaciones de la vida, que se traducen en raquitismo de las organizaciones y merma de la población.

Finalmente, tal vez otros, en laboriosa infancia y sometidos á horrendos trastornos geológicos, están preparándose para recibir á su más noble huésped, á la criatura racional.

La observación telescópica nos induce á creer que hay mundos de diversas edades; unos adolescentes, otros decadentes, y otros que por

(1) Alonso Perujo, *La pluralidad de mundos habitados, etc.*, pág. 77.

ignotos cataclismos han sido accidentalmente destruidos y sus restos vagan por el espacio, habiendo llegado hasta nosotros algunos fragmentos apresados por la red de nuestra atracción planetaria. La materia no descansa; su fecundidad formal no se agota, lo mismo en la partícula microscópica que en los astros más colosales. La vida es como un movimiento de flujo y reflujo universal.

Esto dicen, en resumen, las ciencias físico-naturales acerca de la habitabilidad de los mundos.

CAPÍTULO III

El poligeísmo ante la Filosofía escolástica—(Antecedentes)

Estudiada ya la cuestión, si bien someramente, desde el aspecto *científico-natural*, pasaré á estudiarla desde el concepto *filosófico-escolástico*.

Redúcese mi propósito á demostrar que la doctrina de *pluralidad de mundos*, por más que no fué tratada mucho ni poco por la Escuela, pues tal cuestión no despertó hasta más tarde la atención de los sabios, cabe, no obstante, con holgura dentro del sistema escolástico, sin violentas sacudidas ni siquiera leves rozamientos con los principios fundamentales de su Filosofía natural.

Flammarion, que con punzante ironía se ensaña contra los escolásticos en general, y muy especialmente contra el Doctor de Aquino, dirige cargos á éste por haber defendido la *unidad del mundo*, presumiendo ver en esas palabras una condenación de la *pluralidad de mundos habitados*. Pero la verdad lisa y llana es que los escolásticos, y con ellos Santo Tomás, no se ocuparon mucho ni poco en la pluralidad de mundos habitados, por la sencilla razón de que esta creencia no tenía en aquellos tiempos, como tiene en nuestros días, el privilegio de llamar la atención y de preocupar á las gentes. De suerte que la Cuestión XLVII, P. I, de la *Suma Teológica*, cuyo es el pasaje que ha merecido las invectivas de Flammarion, no tiene más objeto que demostrar (en refutación de las teorías de Demócrito) la perfecta *unidad*, no del *mundo* en el sentido que á este vocablo concede el astrónomo francés, que lo hace sinónimo de *planeta*, sino del mundo universal ó *cosmos*, dejando sentado como conclusión final que éste es *uno* con *uni-*

dad de orden (Mundus enim iste unus dicitur unitate ordinis). (1)

Discorde completamente con Flammarion acerca de la interpretación del pasaje tomístico, veo en él más bien una llana concesión de la pluralidad de mundos planetarios, puesto que, después de hablar singularmente de la *Tierra*, habla en común, cual si tratara de parangonarlos con ella, de los *otros* cuerpos (celestes) que son *partes* del mundo (universal). (2)

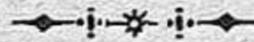
Lo único que en el pasaje de Santo Tomás hallo refutable, dadas las teorías astronómicas modernas, es el error geocéntrico, disculpable por cierto en unos tiempos en que imperaba sin rival el sistema de Ptolomeo. En descargo de un tan grande ingenio me complazco en decir, adoptando una frase del ilustre Pesch: *S. Thomas, si nunc viveret, peripateticus profecto esset, ut fuit; neque tamen sententiam istis, quos notavimus, confirmaret erroribus.* (3)

Esto atendido, y dado el entusiasmo con que los escolásticos acogían todo lo grande, me gozo en creer con ciega fe que no hubieran denegado su simpatía y asentimiento á la pluralidad de mundos habitados, si en su tiempo se hubiese agitado semejante cuestión. Por lo mismo conceptúo, y séame perdonado el atrevimiento, que el escolasticismo renaciente de nuestros días no debe consentir que la incredulidad siga monopolizando un tan grandioso y fecundo dogma, el cual, mantenido en prudentes términos y dentro de justos límites, puede contribuir en vastísimas proporciones á la glorificación del Hacedor.

Para demostrar que la *hipótesis poligeísta* se amolda á los principios que informan el sistema escolástico, me extenderé en varias consideraciones preliminares sobre algunos de esos principios. Y como las relaciones del antiguo escolasticismo con dicha hipótesis no son próximas ni directas, sino reflejas y harto remotas, me veré forzado á escarbar desde lejos el terreno en torno del asunto, con objeto de poner al descubierto vías ostensibles que patenticen el enlace.

(Continuará).

MIGUEL AMER.



(1) S. Thom., *Summ. Theol.*, quæst. XLVII, a. 3, c.

(2) Ad tertium dicendum quod mundus constat ex sua tota materia. Non enim est possibile esse aliam terram quam istam, quia omnis terra ferretur naturaliter ad hoc medium, ubicumque esset. Et eadem ratio est de aliis corporibus quæ sunt partes mundi. —S. Thom., *Sum. Theol.*, quæst. XLVII, a. 3, ad 3.

(3) Pesch, *Institut. phil. natur.*, lib. I, disput. IV, sect. IV, § 291.

PROYECTOS HOMILÉTICOS

DOMINGO DE TRINIDAD

JESÚS MANDA Á SUS APÓSTOLES QUE ANUNCIEN EL EVANGELIO Á TODAS LAS NACIONES

1) «*Id, les dice...*» ¿*Quién es* el que confiere á doce pobres pescadores la facultad de destruir los serios obstáculos que deben vencer, y una intrepidez irresistible, y el don de milagros y de lenguas? Fuerza es reconocer aquí el *poder divino* del que les da tal misión.

2) Á dónde deben ir?—*Por toda la tierra.*—Su misión se había limitado hasta entonces á los Judíos, herederos de las divinas promesas. Habiéndose, empero, hecho indignos, por su endurecimiento y su incredulidad, de entrar en el reino de Dios, Jesús llama en su lugar á los Gentiles y funda una religión universal de la que nadie es excluído. Preciso es, por tanto, agradecer á Dios la inapreciable gracia de habernos llamado á la luz esplendorosa de la fe.

3) Qué deben predicar?—El *Evangelio*; es decir, exhortar á penitencia los corazones corrompidos, imponer á la orgullosa razón la fe en misterios impenetrables, prescribir las más difíciles virtudes á un mundo abismado en los vicios, etc. Y, por otra parte, anunciar la *buenana nueva* de la reconciliación del hombre con Dios, del perdón de los pecados, etc.

4) Á quién han de dirigirse?—Á toda criatura: á pobres y ricos, á grandes y pequeños, á soberanos y súbditos... Ante Dios todos los hombres son iguales, sin acepción alguna de personas.

A. D.



EL PÁRROCO

(*Conclusión*)

ENTRE las iras del cielo y los pecados de su pueblo levántase el Párroco y es verdadero Mediador; y para cumplir este segundo oficio de su gran ministerio póstrase ante la presencia divina y ora.

Derrama su corazón y habla á Dios del pueblo que le ha sido en-

comendado; y en el secreto de su alma negocia con Su Majestad el remedio de tantas necesidades, el consuelo de tantas aflicciones, la santidad de tantas almas y la salvación de todos.

Mas un acto le constituye, él sólo de por sí, público y solemne mediador. Vedle: sube al altar y ofrece al Señor el santo sacrificio de la misa *pro populo*. Ésta es la intercesión y mediación por excelencia.

Los domingos y días festivos no aplica la misa el Párroco por una intención particular ó personal, no; sino que determinada la aplica y ofrece al Señor por todos, *pro populo*, por su pueblo, por su parroquia; por los pobres, por los enfermos, por los débiles, por los justos, por los pecadores, por los agonizantes de su pueblo; *pro populo*, para alcanzar del Señor para su pueblo luz y gracia y fuerza y virtud y santidad y conversión de tantas almas que le han sido encomendadas.

Mas como sería incompleta esta mediación si no hablara á su pueblo en nombre de Dios, por esto tiene también el Párroco el cargo de la predicación y de la enseñanza de la doctrina cristiana.

Del altar sube á la cátedra de la verdad! Y su palabra es sencilla, desnuda de galas oratorias, sin pompa ni ostentación, insinuante, viva, al alcance de todos; es un padre que habla á sus hijos. El fondo de su predicación siempre es el mismo y nunca cansa, el Santo Evangelio, la palabra de Cristo, la enseñanza de Jesús, sus parábolas, sus consejos, sus reprensiones, sus prodigios, sus milagros, sus curaciones inauditas; todo esto, y siempre lo mismo é invariablemente.

¡Oh espíritus mundanos que huís de la predicación de vuestro Párroco porque insiste en el mismo tema con tono familiar! ¿no comprendéis que éste es su deber sacratísimo? Su misión es mostraros la inmutable hermosura de la Verdad, siempre antigua y siempre nueva, siempre la misma y siempre fulgurante con nuevos y variados y riquísimos resplandores, siempre llena de amor y por esto siempre fecunda en todo género de virtud.

Viva reproducción de Jesucristo es el sacerdote; pero especial y señaladamente lo es el Párroco, que, si le imita en la mediación excelsa entre Dios y su pueblo, entra también en parte en aquella obra portentosa de la redención.

En la administración de los Sacramentos, cargo y función propia del Párroco, aplica á las almas el mérito infinito de la sangre preciosa de nuestro señor Jesucristo.

Administra el Bautismo, que reengendra y purifica al alma y la hace hija de Dios; y la Penitencia, que la levanta y absuelve y rehabilita; y la Eucaristía, que la alimenta y diviniza; y bendice y santifica la unión de los jóvenes esposos en el sacramento del Matrimonio; y sobre todo conforta nuestro espíritu con la Extrema Unción cuando está á punto de emprender el camino de la pavorosa eternidad.

Oh redención copiosa! Oh Sangre de Cristo! Oh santos y divinos Sacramentos! Oh tú, dignísimo compañero, que te desposas hoy con esta Parroquia (1) y te ligas con ella con una lazada de oro, porque es lazado de amor! entiende que el amor no pára hasta el sacrificio; y no te basta el ofrecimiento y aplicación del sacrificio de Cristo y su mérito infinito, sino que en tu ministerio ha de haber algo propio y personal, ha de haber el sacrificio de tu alma, de tu afecto y de tu voluntad; ha de haber el sacrificio de tu reposo y de tu interés, y, si importa, el de tu misma vida. Así serás verdadero Redentor de tu pueblo.

¡Oh! Y quién pudiera, hermanos, quién pudiera sondear el corazón de un Párroco, celoso de su deber, cuando ve en su Parroquia escándalos que no puede reparar, blasfemias que no puede extirpar, pecadores públicos que, altaneros y sin pudor, no quieren convertirse! Y ¿no es sacrificio, y sacrificio grande, íntimo é intenso, que tortura el alma del Párroco, ver pobres cuyas necesidades es impotente para remediar, enfermos que mueren sin sacramentos, familias desunidas, niños abandonados y sin crianza, almas justas vilipendiadas, entronizado el juego, el lujo y toda clase de excesos, desierta la enseñanza del Catecismo, el templo del Señor deshonorado, calumniadas sus empresas, mal interpretadas sus intenciones, obstruídas é inutilizadas sus gestiones y sus obras más gloriosas para Dios y su Cristo?

Verdaderamente no hay lengua capaz de explicar la agonía del corazón de un Párroco cuando no le queda más que sacrificarse al pie del altar, y como víctima expiatoria ofrecerse y exclamar con gemido innarrable: *parce, Domine, parce populo tuo* (2): perdona, Señor, perdona.

(1) El día 14 de Mayo de 1899 á las nueve y tres cuartos de la mañana el Reverendo Sr. D. Sebastián Cerdá y Cáfaró, Cura Párroco de Santa Eulalia y Arcipreste de Palma, dió posesión al Dr. D. Mateo Garau y Estrany, Pbro., del cargo de Cura propio de la Parroquia de San Miguel, siendo testigos los Señores D. José Villalonga y Alemañy, hacendado, D. Salvador Bibiloni y Bisquerra, capitán de infantería retirado, D. Joaquín Aguiló y Valentí, hacendado, y D. Antonio Verd y Darder, industrial, vecinos todos de esta ciudad y feligreses de la citada Parroquia.

(2) Joel, II, 17.

Me he de ceñir á los límites que me he prescrito y no puedo decir más que dos palabras sobre otro punto interesantísimo: relaciones y deberes que con el Párroco tenemos.

En el orden espiritual y de la gracia el Párroco es nuestro padre; y el código divino en su cuarto precepto nos concreta y precisa las obligaciones y deberes que para con nuestro padre hemos de guardar. Al padre según la naturaleza debemos honor; honor, pues, debemos también al padre según la gracia.

Los expositores de la doctrina católica al tratar punto tan trascendental dicen que en esa palabra honra, honor, se entrañan é incluyen los sentimientos y obligaciones de reverencia, obediencia y asistencia.

Al Párroco ante todo le debemos reverencia, respeto; por lo que es, por lo que representa, por los grandes bienes que derrama sobre nuestra alma; y esta reverencia ha de ser interna y externa, es decir, ha de proceder del alma, del fondo de nuestro corazón, y se ha de traducir y manifestar en obras, en atenciones y finezas delicadas y cumplidas.

Y no basta nuestro respeto si no va acompañado de sumisión pronta y generosa. La obediencia á sus disposiciones y consejos es la segunda obligación que con él tenemos; no olvidando que sus consejos van siempre encaminados á regular nuestra conducta para nuestra mayor perfección; y sus disposiciones son eco fiel de aquellas disposiciones y ordenaciones de la Iglesia, que procediendo del Papa por medio del Obispo é inmediatamente por el Párroco, llegan á nosotros.

Y sobre todo le debemos ayuda, esto es, asistencia material y cooperación moral según nuestro estado y condición. Porque ¿qué sería del Párroco si le dejáramos solo, aislado y desamparado en sus empresas? ¿cómo podría convertir al pecador público, ó reducir al moribundo impenitente, ó reconciliar al enemigo obstinado, ó trabajar para la reforma de esas costumbres que se van paganizando cada día con rapidez más espantosa? ¿cómo podría auxiliar al pobre, al enfermo, al niño; ni cómo podría atender al esplendor del culto divino, ni mirar por el decoro y ornato de la casa del Señor?

Éstos son nuestros deberes; éstas las relaciones que con él nos ligan: reverencia, sumisión y ayuda. (1)

(1) Recomendamos eficazísimamente el opúsculo del Dr. Sardá y Salvany titulado «El Espíritu parroquial».

Éstos son los sentimientos que laten en el fondo de nuestro corazón, y que ahora, en este instante, os presento á vos, dignísimo Párroco, para que los aceptéis en prueba de afecto y sumiso rendimiento.

En el día de vuestro posesorio y en el acto de vuestra entrada, permitidme que en nombre de esa respetable Comunidad una y otra vez os salude y felicite; trabajar con vos y secundar vuestras empresas es nuestro propósito: ojalá nos desfallezcamos! vuestras indicaciones serán como mandatos, humildemente acatados y putualmente obedecidos.

Noble y digna representación de esta Parroquia es esa multitud compacta que aquí veis; todos os saludan también y felicitan; y esperan de vos luz y consejo, y estímulo y aliento para la práctica del bien; y se complacen en renovaros su adhesión y en repetiros sus profundos respetos.

Hoy es día de satisfacción cumplida para todos.

Mas un recuerdo anubla y apena mi espíritu. Casi todos los reunidos aquí presenciarnos la entrada de vuestro antecesor en esta Parroquia: (1) la muerte nos lo arrebató; pero la memoria de su virtud, de su prudencia, de su celo, de su caridad no se ha extinguido en nosotros; dispensadme este recuerdo; la gratitud y el amor se imponen en este día. Un deseo tenemos todos, y es que ahora, en el santo sacrificio, os

(1) Día 25 de Marzo de 1887 tomó posesión é hizo su entrada en la Parroquia de San Miguel de Palma D. Miguel Frau y Ferrá, Pbro., que regentaba ya esta Parroquia como Ecónomo desde el 1.º de Junio de 1876.—Murió el día 30 de Enero de 1895, á la edad de 52 años: su entierro y su funeral fueron espontáneas manifestaciones del verdadero afecto y profundo respeto que sus feligreses le profesaban á causa de la natural bondad de su corazón y de lo mucho que hizo en beneficio de su Iglesia Parroquial durante los once años de su Economato y los nueve de su Curato. Las obras de albañilería que llevó á cumplido término fueron, entre otras: embaldosamiento total del piso de la Iglesia y capillas con losetas finas de cemento formando dibujo; enlucido general de los muros interiores de la Iglesia, imitando piedra sillar de elección esmerada; dorado de todos los capiteles de las pilastras; recorrido de las sacristías y piezas superiores, particularmente de la segunda sacristía destinada á almacén de objetos para el culto, uniendo á la misma las piezas posteriores y superiores de las capillas; recorrido total de la Capilla de Ntra Sra., adornándola con un rosetón y con nuevos bancos y renovado de su sacristía, cisterna y escalera de bajada á la misma; construcción de nuevos y sólidos bancos para el cuerpo principal de la iglesia; colocación de rosetones de buen gusto en todas las claraboyas; recorrido de todas las dependencias superiores de la Iglesia con refuerzo de sus estribos, terminación de su parte superior, cerramiento de los mismos con muros y ventanas y reparación completa de los tejados de la iglesia; verja en el portal de la calle del Real, etc. Entre las obras de ornato, que fueron muchas, merecen especial mención la reforma del órgano y de los libros de canto y de coro. los nuevos ciriales de plata por él costeados, la cruz parroquial de plata, la nueva y elegante custodia de plata sobredorada y de oro, los nuevos damascos artísticamente plegados con su friso de terciopelo carmesí bordado de oro, etc, etc,

acordéis de él ante la presencia del Señor. La muerte del justo fué su muerte; y la placidez con que acabó su jornada nos hace confiar que descansa en el seno de Dios; pero orad por él, os suplicamos.

Y al propio tiempo orad también por todos nosotros.

Y mientras vos proseguís y continuáis los augustos misterios, nosotros invocaremos al Ángel tutelar de esta Parroquia y le diremos:

Oh glorioso Arcángel San Miguel! en vuestras manos ponemos nuestros votos y nuestros deseos: presentadlos al Señor tres veces Santo.

La fe, la esperanza y la caridad ligen nuestro corazón con el corazón de nuestro Párroco, y esta unidad consumada en Vos ¡oh Dios justo y misericordioso! sea principio de nuestra santificación aquí en la tierra, y prenda de nuestra glorificación excelsa allá en el cielo.

BERNARDO MATAS, Pbro.



ESPERANSA

¿Quant fogiré d' aquesta vall ont crexen
els arbres de la pua verinosa,
a reposar dins el jardí qu' ombretjen
els llores y les palmes?

¡Ay!... com més l' arenal d' aquesta vida
me rodetja per tot, més veig encara
desert sensa fronteres, y cubrexen
el cel més negres núvols.

Me trob totsol dins esta mar d' arenes.
¿Qui compren mes fatigues y mes ansies?
Si entrásseu dins mon cor, llavors veuríeu
lo que es patir sens penes,

patir sense turments, patir de veure
que no trob may conhort; mentres ma cara
a qui del mon no mostrará alegría?...

¿Qui del mon ne té culpa?

Plorau los qui sentiü dolors y penes:
quant vos brollen dels ulls enceses llágrimes,
prest tothom ab vosaltres també plora,
y aviat tornau a riure.

L' amargor d' esperit fonda y tranquila,
amargor que aquí baix conhort no troba,
ni les festes del mon ni les rialles
saben tornar alegre.

Jo veig un més enllá; veig una ditxa
sens terme, sense fi, mar de dolçura...
Deu sab si ja está aprop, si ja mes veles
al pòrt segur s' acosten.

Però com més avans, mon cor tremola
com tremolen les fulles ab l' oratje,
quant conech que mes forses son tan curtes
com sarments hivernenques.....

Callau, notes amargues de ma lira.
¿Que 'm fa 'l patir si m' obri los seus brassos
la creu, signe d' amor y de victoria?
Sufrir amant es viure.

RAMÓN ORLANDIS.

Deusto, 25 de Mars de 1895.



LA JOVEN SIBERIANA

(Continuación)

A VANZABA ya el día cuando la vieja la despertó. Sorprendióse Prascovia de hallarla, como también al marido, con un aspecto más franco y más amable.

Aunque deseaba partir, retuviéronla para darle de comer.

La vieja hizo en seguida los preparativos, con mucha mayor solitud que en la víspera. Retiró del fuego el puchero, y sirvió á Prascovia una buena ración de *stchi*, (1) mientras su marido, levantando una tram-

(1) Sopa rusa, hecha con berzas ácidas y carne salada.

pa que había en el suelo, debajo de la cual guardaban el *kvas*, (1) le sirvió una cántara llena.

Tranquilizada por tales muestras de afecto, contestó con sinceridad á todas sus preguntas y les contó parte de su historia.

Ellos parecieron escucharla con interés, y, queriendo justificar su conducta anterior, aseguraronle que sí habían tratado de averiguar la cantidad de dinero que poseía era porque erróneamente la habían supuesto capaz de robar; pero que si contaba su pequeño capital, comprendería que también ellos estaban lejos de ser ladrones.

En fin, Prascovia se despidió, no sabiendo si darles las gracias; pero sintiéndose muy feliz al hallarse fuera de su casa.

Después que hubo andado algunas *verstas* tuvo la curiosidad de contar su dinero.

Indudablemente el lector se sentirá tan sorprendido como ella cuando sepa que, en vez de las ochenta *kopecks* que creía poseer, encontróse con ciento veinte. Le habían añadido cuarenta.

Prascovia se complacía en contar esta aventura como una prueba evidente de la protección de Dios, que había transformado de momento el corazón de aquellas malas gentes.

Algún tiempo después corrió un peligro de otro género que la asustó mucho. Como tenía que recorrer un largo trayecto, partió á las dos de la madrugada del lugar donde había dormido.

En el momento de salir del pueblo, vióse acometida por una porción de perros que la rodearon. Púsose á correr defendiéndose con su bastón, cosa que no hizo sino azuzarles. Uno de aquellos animales, cogiéndose á su vestido, se lo desgarró. Prascovia se echó al suelo encomendándose á Dios. Entonces sintió, con verdadero horror, que uno de los más obstinados apoyaba la fría nariz sobre su cuello, husmeándola.

—Yo esperé—decía—que aquel que me había salvado del vendabal y de los ladrones me defendería también en este nuevo trance.

Efectivamente, los perros no le hicieron daño alguno; un campesino que acertó á pasar los dispersó en seguida.

La estación avanzaba; Prascovia se vió obligada á permanecer durante ocho días en un mismo pueblo, pues había nevado con tal abundancia que los caminos estaban impracticables para los caminantes.

(1) Especie de cerveza hecha con harina de centeno.

Cuando estuvieron suficientemente apisonados por los trineos, disponíase valerosamente á continuar su marcha á pie; pero los aldeanos en cuya casa se alojaba, disuadiéronla de ello, haciéndole ver los peligros á que se exponía.

Tal manera de viajar hacíase entonces imposible hasta á los hombres más robustos, que morirían infaliblemente, extraviados en aquellos grandes desiertos de hielo, cuando el ventisquero arrastra la nieve y hace desaparecer los caminos.

Su buena suerte hizo que llegara al pueblo un convoy de trineos que conducían provisiones á Ekaterinamburgo para las fiestas de la Navidad. Los conductores concedieronle un sitio en uno de sus trineos.

Sin embargo, á pesar de los cuidados y precauciones que aquella gente se tomó para con ella, sus ropas no eran apropósito para la estación, y difícilmente podía soportar los rigores del invierno, aun envolviéndose en una de las esteras destinadas á cubrir las mercancías.

El frío se hizo tan violento durante la cuarta jornada que, cuando el convoy se detuvo, la viajera, transida, no tuvo siquiera fuerza para apearse del trineo.

Transportáronla á la *kharstma* (1) albergue aislado, á más de treinta *verstas* de toda población, donde se hallaba la parada de la posta.

Advirtieron entonces que tenía un carrillo helado, y se apresuraron á frotárselo con nieve y á prestarle toda clase de cuidados; pero se negaron en absoluto á conducirla más adelante, haciéndole presente que corría grandísimo peligro exponiéndose á los rigores de un viaje sin una pelliza que la defendiera de un frío tan intenso y que probablemente había de aumentar todavía. La muchacha echóse á llorar amargamente, previendo que no había de encontrar una ocasión tan favorable para seguir su viaje, ni otras gentes tan buenas que la condujeran.

Por otra parte, los dueños de la *kharstma* no parecían estar dispuestos á hacerse cargo de ella, y querían, á todo trance, que partiera nuevamente con los que la habían traído.

En tan difícil situación, viéndose obligada á desistir de la esperan-

(1) Las *kharstma* son una especie de posadas: grandes espacios cubiertos donde se detienen los viajeros, como las hospederías (*caravansérails*) de Oriente, y las ventas de España; pero, excepto el techado, no se puede contar en ellos sino con lo que cada uno trae.

za de llegar hasta Ekaterinamburgo en tan segura compañía, abandonóse en un rincón á toda la fuerza de su dolor.

Movidos á compasión sus conductores, acabaron por decidirse á comprarle una pelliza de carnero, que en el país no cuesta más que cinco rublos; pero desgraciadamente no había ninguna para vender: cada habitante de aquella casa aislada tenía la suya; pero no quisieron desprenderse de ella, porque había de resultarles difícil reemplazarla. Los aldeanos ofrecieron hasta siete rublos á una muchacha de la posada, por la suya, y no quiso darla. Entonces uno de los más jóvenes propúsose resolver la cuestión de un modo bien singular, y que permitió á Prascovia convencerse de su buena voluntad.

—Nosotros le prestaremos por turno nuestras pellizas—dijo—ó bien ella tomará la mía y nosotros cambiaremos las nuestras á cada *versta*.

Admitieron todos con gusto la proposición. Hicieron en seguida el cálculo de la distancia á recorrer y del número de veces que las pellizas tuvieran que ser cambiadas. Los payeses rusos quieren bien claras sus cuentas y difícilmente se dejan engañar.

La viajera fué colocada sobre un trineo, bien envuelta en su pelliza. El joven que se la había cedido cubrióse con la estera de que ella se había servido hasta entonces, y, sentándose á sus pies, púsose á cantar á voz en grito y rompió la marcha. El cambio de pellizas se hizo exactamente á cada *versta*, y el convoy llegó pronto y felizmente á Ekaterinamburgo.

Durante el camino Prascovia no cesó de rezar para que la salud de sus bienhechores no se resintiera de su buena acción.

(Continuará).

JAVIER DE MAISTRE.



RONDAYES CURTES

VI.

TRES GERMANS BENEYTS (1)

Axò eran tres germans tan curts de tey, que fins y tot no tenían tranch de dir cap paraula.

Sa mare, tota apurada, los arribá a dir:

(1) La 'm contaren mon pare y ma mare.

—¡Anauvosne a trescar mon, veam si apendreu qualque coseta!
Es major toca soletes, y derrera ell es según, y derrera 's según es
derrer.

Prenen un camí; y, un derrera s'altre, de d'allá daxo daxo.

Es major topa un parey d'homos que se'n veníen conversa tirada.

Ell adressa s'oreyam, y sentí que deyen *nosaltros*.

Y segueix, camina caminarás, dient sens parar: *nosaltros, nosaltros, nosaltros*.

Aquells homs, continuant sa seua vía conversa qui conversa, topan
es germá según, que 'ls escoltava ben arreu, y en sentí un qui deya:
pel dinero.

Y l'homo ja lonch partit de d'allá dient, sense fer cap returada:
pel dinero, pel dinero, pel dinero.

Aquells homs encara no hagueren acabada sa conversa com topa-
ren es germá derrer, qui també escoltava ab tot quant d'oreyam tenía,
que no era poch, y sentí qu'un d'aquells digué: *sa raó es aquexa*.

Y l'homo cap envant, y no se donava raó a ses barres dient: *sa
raó es aquexa, sa raó es aquexa, sa raó es aquexa*.

Camina caminarás, es major troba un homo mort a 's mitx des ca-
mí, dins una bassa de sanch qu'havía colada.

Y ja es partit a enrevoltarlo mirantlo-se fit a fit.

Arriba 's germá según, y comensa a fer lo meteix.

Arriba 's derrer, y pren sa fua derrera els altres dos, enrevolta qui
enrevolta.

Aquells homs qu'havíen trobats havíen vist aquest mort, y se'n
anaren a donar part.

La Justicia hi compareix, y me troben es três beneyts enrevolta
qui enrevolta es cadáver, sense llevarli la vista de demunt.

Tot d'una los demanan:

—¿Qui ha feta aquesta mort?

—*Nosaltros*, diu es major, que no sabia dir altre cosa.

—Y ¿per que l'heu feta?

—*P' el dinero*, diu es según, qu'era lo únich que sabia emberbollar.

Aquí la Justicia digué:

—Ydò vos heurem de matar a voltros.

—*Sa raó es aquexa*, respòn es derrer, tot generós.

La Justicia no'n va tayar pus: los agafan, los posen en capella, y

dins es tres dies cap a la forca per penjarlos.

Ja los tenien es dogal p' es coll; y heu de creure y pensar qu' entre tanta gernació com hi havia, s' hi trobava es qui havia feta aquella mort.

—¡Com es vernedissim! esclamá ell, ¡que tant meteix es gros que aquets tres homos hajan dit que mataren aquell y per axò los hajan de matar a ells, y jo qui som es qui 'l vaig matar, no 'u haja de dir y haja de sortirne franch!

Tant li entrá allò a n' aquest, que se presenta a n' es jutje, y li diu:

— Senyor jutje, podeu amollar aquests tres homos, que son innocents: som jo que vaig fer aquella mort.

Es jutje aquí romangué tot confús.

—¡Veam que será axò? digué. ¡Veam si tothom voldrá haver feta aquesta mort!

Pensa qui pensa que havia de fer, a la fi diu:

—No res, per aquesta vegada vos amollarem tots quatre, porque ara es imposible aclarir es fet; però es primer que trobem en cap betlendina, no se 'n escaparà: penjat tot d' una.

Tots quatre se 'n anaren, y no 'n varen treure cap pus de peu des solch.

Hi anaren ben alerta a posarse a tir.

ANTONI M.^a ALCOVER, *Pvre.*



MISCELÁNEA

Según leemos en el *Boletín Eclesiástico* del día 15, en 2 de Junio último fué nombrado Sēcretario de la Junta de reparación de templos de esta Diócesis el Rdo. D. Mateo Rotger y Capllonch.

Damos la más cumplida enhorabuena á nuestro compañero de Redacción por la merecida distinción de que ha sido objeto.



El representante del Gabinete fonográfico de Hijos de Blas Cuesta de Valencia dió una audición en el Saloncito Beethoven el día 8 del actual.

Aunque no pudimos asistir á la velada, felicitamos al Sr. López Aracil y agradecemos la invitación recibida.

JUAN MIRALLES Y SBERT

COMISIONISTA DE LIBROS,

PERIÓDICOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Palacio, 81, Palma

(FRENTE Á LAS ESCALERAS DE LA SEO)

Se encarga de proporcionar á sus favorecedores, con prontitud y economía, cuantos libros y opúsculos se le pidan.

Cuida de subscripciones á periódicos y Revistas, así nacionales como extranjeros, mediante muy módica comisión.

Admite encargos para toda clase de impresos.

Es representante del *Instituto de Arte Cristiano* de Barcelona y de los *Monumenta Historica Societatis Jesu*.

Ofrece á sus clientes un servicio completo de las ediciones litúrgicas (Misales, Breviarios, Diurnos, Rituales, Octavas, Antifonarios etc.) de la Sociedad de San Juan Evangelista (Tournai), de H. Dessain (Malinas), de Federico Pustet (Ratisbona), de Alfredo Mame é Hijos (Tours) y de Pedro Marietti (Turín), de todas las cuales tiene páginas de muestra y nota de precios.

Facilita toda clase de estampas religiosas, en cromo, grabado en acero, heliografía y fotografía de las principales Casas nacionales y extranjeras, como la Sociedad de San Agustín (Brujas), la Sociedad litoleográfica de San José (Módena) y los Establecimientos de Bouasse-Lebel, Beck y Turgis (París), de Benziger y Compañía (Einsiedeln), de Kühlen (Gladbach), y de Pena y Bordas (Barcelona), de las cuales tiene más de 800 modelos de muestra.

Especialidad en recuerdos mortuorios, de primera Comunión y de primera Misa, en imágenes de San Antonio de Padua y en fotografías-sellos para encabezamientos de cartas.

Servicio del ramo de objetos de escritorio: papeles tina (blancos, rayados, comerciales y cuadriculados) y para cartas (blancos y de luto, rayados y lisos, en paquetes y en estuches), sobres de todos tamaños y calidades, cartón secante, obleas, tintas, porta-plumas, plumas, lápices, afila-lápices, limpia-plumas, seca-firmas, pica-notas, bandejas de cristal, frascos de goma, salvaderas, libretas, bobinas de papel engomado, vades de hule, tinteros, etc.; todo conforme al muestrario que tiene á disposición de sus parroquianos.

(PALACIO, 81, PALMA)

JUAN MIRALLES Y SBERT

COMISIONISTA DE LIBROS, PERIÓDICOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO

calle de Palacio, número 81, en Palma de Mallorca

(frente á las escaleras de la Seo)

Acaba de editar:

Officia propria Diocesis Maioricensis, en cuatro fascículos, impresos á dos tintas por la Casa Amengual y Muntaner, con hermosas viñetas y filetes rojos, papel agarbanzado.

Officia propria Diocesis Maioricensis ad horas diurnas tantum, con iguales impresión y papel que los anteriores.

Sirven para completar toda clase de Breviarios y Diurnos, y se han hecho tomando por modelo los de la Sociedad de San Juan Evangelista.

Admite encargos de los siguientes

LIBROS

Reclamaciones legales de los católicos españoles, por el R. P. Villada, de la Compañía de Jesús.—2.^a edición.—1 vol. en 8.^o

La Confesión, según los grandes maestros, por el R. P. Zelle, de la Compañía de Jesús.—1 vol. en 8.^o mayor.

Tratado teórico y práctico de la humildad, trad. del italiano por D. Manuel Polo y Peyrolón.—1 vol. en 8.^o

El fallo de Caspe, por D. Cayetano Soler, Pbro.—1 vol. en 12.^o

Mes de San Ignacio de Loyola, por el P. Domingo E. Alberti, de la Compañía de Jesús.—1 vol. en 8.^o

El panal de miel, sacado de las obras de San Francisco de Sales, por J. M. A., Misionero Apostólico.—1 vol. en 8.^o

Poema del Cid. Nueva edición, por Ramón Menéndez Pidal.—1 vol. en 8.^o mayor.

Jurisprudencia referente al Código civil, glosada y concordada por V. A. M. Abogado.—Vol. VI.—En 4.^o

Nuestras aves, por el P. V. Van Tricht, S. J.—Cuaderno XXVIII de la *Biblioteca Amena* de dicho autor.

Biblioteca Amena, por el R. P. V. Van Tricht, S. J.—Tomo VII.—Comprende las conferencias números XXV á XXVIII.

Enciclopedia del fotógrafo aficionado, por Jorge Brunel.—Van publicados 10 volúmenes, á 1'50 ptas. cada uno.

Manual práctico de la instalación de Estaciones centrales de la luz eléctrica, por J. P. Anney.—1 vol. en 12.^o

Pequeña enciclopedia práctica de construcción, por L. A. Barré.—Van publicados 12 tomos, á 1'50 ptas. cada uno.

Pequeña enciclopedia práctica de Química industrial, por J. Billón.—Se han publicado 30 volúmenes, á 1'50 ptas. cada uno.

Futesas literarias, por el Dr. Thebussem.—1 vol. en 8.^o mayor.

CROMOLITOGRAFÍAS

Anges Musiciens, d'après Fra Angelico.—Van publicadas siete, en 4.^o mayor.

Madone de la Confrérie des Marchands de lin, d'après Fra Angelico—En 4.^o mayor.